

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO DE LITERATURA, MÚSICA Y MODAS.

Publicase todos los Jueves, y cada mes da una pieza de música y un figurin de modas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Secretaría del Liceo y redaccion de este periódico, calle del Huerto de San Pablo núm. 34.

EN MADRID. Almacén de música de Mascardo, calle Alcalá núm. 1 y calle de Preciados núm. 26, y en la Redaccion de la Iberia Musical y Literaria calle de la Madera núm. 11.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

SECRETARÍA DEL LICEO.

PROGRAMA.

Sesion de competencia para el dia 23 de Noviembre de 1844.

MAESTRO DIRECTOR. . . D. Mariano Soriano Fuertes.
DIRECTOR DE ORQUESTA. D. José Talavera.

PRIMERA PARTE.

- 1.º SINFONÍA á toda orquesta.
- 2.º CORO DE INTRODUCCION, en la ópera de la STRANIERA, por los socios y alumnos de la seccion de música.
- 3.º COMPOSICION POÉTICA, por el Sr. Valdelomar.
- 4.º ARIA de tiple en la ópera de la LINDA, por la Señorita Montes.
- 5.º COMPOSICION POÉTICA, por el Sr. Casas-Deza.
- 6.º DUO de tiple y tenor en la ópera del PIRATA, por la Señora Müller de Belmonte y el Sr. Belmonte.
- 7.º COMPOSICION POÉTICA, por el Sr. Maraver.
- 8.º LA ALDEANA: cancion Española del maestro Espin, por la Señorita Lamata.
- 9.º COMPOSICION POÉTICA, por el Sr. Fernandez de Córdoba.
10. ARIA final de tiple en la ópera de la LUCIA, por la Señora Milla de Noguera.
11. COMPOSICION POÉTICA, por el Sr. Muñoz.

12. Variaciones de piano sobre el tema de la JOTA ARAGONESA, por el Sr. Soriano Fuertes.

SEGUNDA PARTE.

EL PELUQUERO EN EL BAILE.

Comedia en un acto, ejecutada por las Señoritas Lamata y Guzman y los Sres. Escandon, Guzman, Maraver, Soriano Fuertes, y Belmonte.

INTERMEDIO.

LA VELADA. Composicion poético-música del Sr. Soriano Fuertes.

LA POLKA. Ejecutada por la orquesta.

TERCERA PARTE.

DOS AÑOS PARA UN CRIADO.

Pieza en un acto desempeñada por las Señoritas Lamata y Guzman y los Sres. Casas-Deza, Fernandez de Córdoba y Soriano Fuertes.

CUARTA PARTE.

CORO Y DUO en la zarzuela de la FERIA DE SANTI-PONCE del Sr. Soriano Fuertes, con decoracion y trages, por la Señorita Montes el autor y demas individuos y alumnos de la seccion de música.

La sesion empezará á las siete en punto.

EL SRIO. M. S. BELMONTE.



SONETO.

Con numeroso ejército enemigo
huella osado Tarif el suelo hispano;
y al destrozar las haces del cristiano,
en sangre tinto el Lete fué testigo.

Cumple la Iberia el celestial castigo;
y altivo vencedor el africano,
gozoso empuña con sangrienta mano
el deshonrado cetro de Rodrigo.

Mas vive de Pelayo el noble aliento
que retirado á la áspera montaña
de Cobadonga, sacro juramento

Pronuncia airado de salvar á España;
y aunque pocos acogen su ardimiento,
el cielo premia al fin tan alta hazaña.

DARSINO.

UN RECUERDO DE CARNAVAL.



(Conclusion.)

Los dos amigos se hallaban ya en el salon del baile, y á las dos vueltas que dieron por él, Sandoval encontró colocacion con una mascara de dominó negro. Mauricio que no llevaba mas objeto que dar gusto á su amigo, y oír su vals; se sentó en el hueco de un balcon, y empezó á recordar el baile de mascarar donde por primera vez vió á su adorada Carlota.

Este pensamiento le tenia tan distraido, que no reparó en una mascara tambien de dominó negro que parada en frente de él, le contemplaba silenciosa. Mas al fin acercandose á Mauricio, se entabló el siguiente diálogo.

—A Dios Mauricio ¿me conoces?

—No.

—Pues yo á ti, si.

—Me alegro.

—¿Porque estás tan solito?

—Porque no estoy acompañado.

—¿Y porque no lo estás?

—Porque estoy solito.

—Sabes que tienes una conversacion muy insipida?

—Si lo sé: pero ¿tu no sabes otra cosa?

—¿El que?

—Que me estas fastidiando desde que empezaste hablar.

—No te fastidiaria tanto si te hablara de Carlota!!

—De Carlota!! ¿La conoces tu? responde, despachate pronto, pronto.

—No sea V. tan súbito caballero: ¿Quien sabe si estará oyendo nuestra conversacion?

—¿Será posible? ¡Oh! dime por Dios ¿eres tu?

—¿Yo?.... no lo creas..... si.....

—Dime, por donde sabes que yo conozco á Carlota.

—Porque una noche del cuatro de Noviembre de...

—¡Ah! soy dichoso; tu eres Carlota!.... si, te

he conocido. Nadie mas que tu puede saber lo que me has dicho!

Levantase Mauricio precipitado de su asiento, y enlazando á su brazo el de aquella beldad oculta, que tanta sensacion habia hecho en su alma, empezó á pasearse y á hablarla con el acento mas apasionado. La de el domioó, no encontraba (al parecer) palabras tan cariñosas como las de Mauricio, y solo se contentaba con apretarle el brazo. Mauricio por su parte, se encontraba sumamente confuso, porque, ¿como encontrarse en el baile á Carlota, cuando se habia despedido de él para siempre? ¿Como se olvidaba tan pronto de su amor y se iba á divertir á un baile de mascarar? Pero en esto último no miraba Mauricio, que él amando tanto, estaba tambien en el baile. Mas todos creemos siempre, que obramos bien, y criticamos nuestros mismos defectos en el pobre prógimo, por aquello de: *al prógimo contra una esquina*. Sin embargo Mauricio creyó haber encontrado el objeto de sus desvelos, y pensó muy poco en las causas que pudieron llevar á Carlota á el sitio en que ambos se encontraban.

Galante siempre nuestro heroe con las damas, y mucho mas en esta ocasion, llevó á su pareja hacia el ramillete donde habia una porcion de sus antiguos amigos, haciendo lo que él iba hacer en aquel instante, que era regalar á su bella, un elegante cartucho de dulces.

Los amigos de Mauricio, se admiraron despues de no verlo en tanto tiempo, y le embromaron con la mascara que llevaba de compañera.

—Chico ¿la conoces?—Le decian á nuestro amarrelado amante.

—Si, mucho!

—Y ¿es hermosa?

—Divina!!

—Tu, picarillo, siempre has tenido buen gusto.

Uno de los mas atrevidos, y que ya sabia lo que era champaña, sin reparar en el sagrado de la careta, ni en el pudor de una señora (porque de estos jovenes hay una cosecha y no escasa en todas las diversiones) de un tiron, quitó el raso negro que cubria la cara de aquella tímida hermosura, y el rostro enjuto y descarnado de la viuda del corregidor de Oviedo, se puso de manifiesto ante el alegre concurso. Una carcajada general y un diluvio de aplausos, celebraron la corrida del telon. Mas Doña Liboria, muger muy recatada, y que nadie habia tenido que decir de su conducta; tendió la vista en derredor, y dando un grito cayó desmayada en brazos del infortunado Mauricio. Mas creció entonces la burla de sus amigos y el número de espectadores iba aumentandose por momentos y creciendo al mismo tiempo las risas y las chacotas. Viendose Mauricio hecho el blanco de aquella pesada broma, con voces descompasadas pedia auxilio; pero este, tubo que tardar algun tiempo, porque tenia que romper por una cuadruple muralla de personas que intercedia el paso. Al fin llegó el deseado auxilio, y dando Mauricio una buena gratificacion á el mozo, le entregó la pesada carga que todavia tenia en sus brazos, y salió precipitado al salon para buscar á Sandoval y con él, buscar el coche donde marcharse á su casa.



30. Noviembre 1844.

n.º 21.

Modas de Paris.

Establecimiento Artístico-Literario de Manini y C.^{ta}

Después de mil vueltas encontró á su amigo con la misma pareja que cogió al principio, y el corazón de nuestro héroe, sufrió un tormento horrible, al ver á todos venturosos y alegres, y verse tan desgraciado.

—Sandoval, hazme favor de decir como se llama el cochero, porque me voy.

—¿Pues y tu pareja la has abandonado? le dijo la que iba con Sandoval.

—Hazme favor máscara, de no recordarme á esa malhadada muger.

—Pues que! ¿tan mal te ha ido? Le dijo Sandoval.

—¿Me quieres decir como se llama el cochero?

—¿No te esperas á oír *Un recuerdo de Carnaval*?

—Malditos sean, los recuerdos, el carnaval y yo.

—Muy desesperado estás, volvió á decir la encubierta.

—No me hables mas, porque me harás ser descortés.

—*Silencio y valor*, volvió á decir al oído de Mauricio la desconocida, y este quedó cual si fuera una estatua mirando á la que le había acabado de hablar.

—Sandoval ¿conoces á tu pareja?

—Sí; ¿porque lo preguntas?

—Porque me interesa saber quien es.

—Es mi hermana.

—Tu hermana!!!.... Imposible!....

—Si hombre, hace cuatro días que ha venido de Andalucía, y apesar de estar de luto por la muerte de su esposo; la he traído para que vea el solon, oiga tu vals y se distraiga.

—No puede ser, tu me engañas Sandoval, esta no es tu hermana.

—Tu no la conoces Mauricio: te vas á desengañar viendo á la viuda de D. Pedro de..... Y al mismo tiempo quitó la careta del rostro de su hermana.

—Carlota!.... La viuda de mi tío D. Pedro!.... Dios mío, que es lo que yo he hecho!! ...

—Mauricio, hemos sido culpables, y no hay remedio! pero ahora ya podemos vivir el uno para el otro. Si, querido Mauricio, seremos felices.

—No: para mí, ya se acabó la felicidad!.... ¡Tu faiste perjurá á mi bien hechor, y yo le falté por tu culpa!!!

—Si Mauricio, yo fui perjurá con un hombre que yo no merecía pero que le odiaba. Conveniencias de familia, me hicieron dar la mano forzosamente á tu tío. Al mes de casada me trajo á la Corte donde me dejó en la casa en que me visitaste, confiada á un antiguo amigo suyo, y marchó á Castilla á arreglar unos asuntos. En aquel tiempo fui una noche á las máscaras, me viste, te vi, y desde aquel momento nos amamos. Todos los días, te veía, sabía de ti por tu criado y determiné ocultarme á tus miradas porque no quería faltar á el esposo que me dieron mis padres. Tu, me induciste á que faltara Mauricio! Tu borraste de mi imaginación mis sagrados deberes, y bien caro me ha costado esta falta! Jamás tu tío me habló de ti, ni de que tenía ningún sobrino en la Corte; y nunca traté de averiguar quien eras, porque te amaba y esto era suficiente.

La fatal noche de nuestra última entrevista, llegó tu tío, y escuchó toda nuestra conversación; y sin hablarme una sola palabra al día siguiente, estábamos en camino para Andalucía. ¡Ah querido Mauricio, y cuan grande ha sido la espacion de mi crimen! Todos los días me recordaba las palabras que yo te había dicho, y hasta que no veía correr mis lágrimas, no dejaba tan cruel conversación.

Una caída del caballo, privó á mi esposo de la vida, y mis lágrimas corrieron sobre sus frios restos. Lloré su muerte y mi delito, y mi llanto fué verdadero! Mi familia residente en Madrid por temporada me llamó á su lado; y el deseo de mi hermano de que me distrajera de mi continua tristeza, me trajo á este baile, dejándome en él para ir á buscar á un amigo que yo no conocía, y que era, Mauricio.

Sandoval escuchaba atonito esta narración que á la vez le desesperaba y le afligía. No conocía á su amigo sino de verlo en una tertulia donde asistía diariamente, congeniando con él de un modo nada comun, y la historia que acaba de escuchar, le había causado el mayor asombro.

Mauricio nada veía ni escuchaba de cuanto á su alrededor sucedía, los ojos desencajados y fijos en el suelo, y los brazos cruzados sobre el pecho, manifestaban que una resolución grande meditaba, y esto con ansia estaban esperando Carlota y Sandoval. De pronto su desencajado semblante se fija en Carlota, y con una voz de desconsuelo y amargura le dijo:

—Carlota, á la única muger que he adorado en el mundo ha sido á tí: tu harías mi felicidad, pero es imposible! Falté á mi bienhechor sin saberlo, y ahora que lo se quiero espiar mi crimen. Adios para siempre Carlota: recuerda el carnaval, y en medio del bullicio y de la orgía, vierte una lágrima por el desgraciado Mauricio.

Entre la algazara y la confusión, desapareció este desgraciado jóven, y al empezar la orquesta á tocar *Un recuerdo de Carnaval*, una detonación terrible sonó en la puerta del palacio de Villa-hermosa.

Mauricio fué víctima de su pasión y de su agradecimiento.

.
.

La crónica hecha un velo sobre los demás personajes que en esta historia figuran.

M. SORIANO FUERTES.

DELIRIOS.



Ven hermosa hacia mí, ciñe mi cuello
Con tu brazo de nieve,
Yo esconderé mi frente en tu regazo,
De mis labios el sello
Pondré en tu labio breve,
Y un abrazo tendrás por cada abrazo.
Ebrios de amor en la floresta umbría,
Entre flores y fuentes,

Bajo techos de azul]artesonados,
 Seremos alma mia,
 Donde quiera tu alientes,
 De Dios y de los hombres envidiosos.
 ¿Qué me exigen hermosa de tus ojos
 Las rafagas azules?
 ¿Qué el balbuciente labio]entre temores?
 Si amorosos despojos,
 Cobija entre los tules
 Que cobijan] tu seno mis amores!...
 Puros son cual los ángeles, ardientes
 Cual luz del mediodia,
 Cual de tortola amante arrullos tiernos,
 Amores inocentes
 Como tu vida mia,
 Santos y hermosos como Dios eternos.
 Ven hermosa hacia mí, ¿qué importa al mundo,
 Que juntos apuremos
 La copa del placer hasta] las heces?...
 En estasis profundo,
 Al mundo despreciemos
 Y gocemos sin] fin] una y mil] veces.
 Ven hermosa hacia mí, ven y consiente
 Que rasgue el blanco lino,
 Testigo fiel de tus amantes penas,
 Clausura transparente
 De tu seno divino,
 Oculto manantial entre azucenas.
 Tu hermosa eres mi amor, tu mi embeleso,
 Ven á mis brazos, toca
 Con mi aliento voraz tu suave aliento;
 Imprime un dulce beso
 En mi abrasada boca
 Y espiraré de amor, pero contento.
 Mas allá de tu amor nada ambiciono,
 Ni riquezas, ni gloria
 Ni otro honor, ni otro bien, ni otras mugeres,
 Tus brazos son mi trono,
 Mi encanto tu memoria,
 Tu solo amor, mis únicos placeres.

Marzo.—1844.

M. M. DE SANTA-ANA.

EPÍGRAMAS.

Esto es solo un costipado,
 (dijo á un Cura Baltasar)
 estese V. acostado,
 á ver si puede sudar.

Y contesta el buen Señor:
 desde que entro en la cama,
 soy un caño de sudor:
 sino, que lo diga el ama.

Mi suegra, dijo Maria,
 de un ronquido se murió:
 y Luciano contestó:
 ¡cuando roncará la mia!

Amortajando á Belen
 dijo llorando su yerno:
 taparle la cara bien,
 pues temo que en el infierno
 no la quieran si la ven.

Afeitando á un mercader
 dijo el barbero—D. Blas,
 ¿corta la navaja bien?
 pues aun corta mucho mas
 la lengua de mi muger.

»Yo soy lija de Varon
 y he de tener tratamiento.»
 —Pues entonces mi jumento
 tiene la misma razon.

LUIS MARAVER.

CRÓNICA.

—Cada dia va propagandose mas en esta culta Capital la aficion á la música. Anoche hemos tenido el placer de escuchar una serenata dada por solo aficionados y nos ha sorprendido sobremanera, la precision, afinacion y gusto con que tocaron varias piezas; entre las que merecen mas singular mencion una tanda de Walses de Straus. Esperamos que la aficion de estos aplicados jóvenes siga en aumento para poder alcanzar el fin que desean, que es, organizar una brillante y completa orquesta.

—En la noche del 19 del actual se cantó un himno en el teatro de esta Capital en celebridad de los dias de S. M. por las Señoras y Señores que componen la compañía dramática, cuya letra es del Sr. Valdelomar y la música del Sr. Soriano Fuertes. A la conclusion de este himno fueron llamados los autores á las tablas donde fueron aplaudidos, y donde se les echó dos lindas coronas. Tenemos entendido que estos dos jóvenes agradecidos á los favores que les ha dispensado el público Cordobés, se preparan á escribir una pieza *dramatico-música* para merecer en algun tanto el alto honor que en esta noche se les ha dispensado.

—Por un manuscrito del año de 1553, que conservava el Sr. de Diaz Morales y cuyo contenido era el que á dos varas de la escalera del Convento de la Merced y dos tambien de profundidad se encontraba un templo, que por la construccion que el manuscrito manifestaba parecia ser *Templo de Jano*. En efecto ayer 20, con la laudable eficacia y laboriosidad del arquitecto Sr. Garcia, ha sido descubierto parte de lo que el manuscrito decia. Los arcos que hasta ahora se ven son de un gusto elegante y sencillo. Daremos mas datos en nuestro número siguiente. Los Sres. Puente, Soriano Fuertes, Perez de Guzman y otros dos caballeros, han sido los primeros que han tenido el gusto de bajar á ver este descubrimiento artístico.

DIRECTOR Y REDACTOR M. SORIANO FUERTES.

Cordoba: Imprenta á cargo de Joaquin Manté,
 calle de las Nieves núm. 7.—1844.



25 Noviembre 1844.

N.º 20.

Modas de Paris.

Establecimiento Artístico-Literario de Manini y C.^{ta}